

ct

# La esfera que nos contiene

de  
Carmen Losa

*(fragmento)*

## 1. EL ABUELO

*Un día como hoy. El abuelo, sentado y encorvado, adormilado. Es la hora del recreo y el bullicio de los niños en el patio del colegio se oye desde la casa, como cada día a la misma hora desde septiembre a junio, salvo los domingos y fiestas de guardar. El abuelo viste una camisa azul abierta y debajo una camiseta blanca de tirantes.*

ABUELO

Salen al recreo como animales. Se diría que salen de un encierro, como gallinas de un corral, hartas de comer y de poner. Gritan, saltan, se pegan, se picotean. Son como perros dispuestos a pelear. Se dan golpes contra las paredes, contra el suelo, contra los otros. Y terminan con las rodillas desolladas, con un diente partido que muestran sin pudor a los demás, como si fuera el signo de haber ganado la batalla. Pero todos están igual, sonríen con descaro y repiten tus palabras, se divierten a costa de los mayores que ya no tenemos ganas de reír.

NUERA

¿Qué está usted mascullando?

ABUELO

¿Yo? Nada.

NUERA

¿Nada? Si se está encendiendo como un carbón.

ABUELO

Cosas de viejo.

NUERA

De viejo avinagrado.

ABUELO

Eso será, que tengo la sangre hecha vinagre.

NUERA

¿Quiere que salgamos a dar un paseo por el parque?

ABUELO

Lo que me hacía falta.

NUERA

Que estire las piernas y le dé un poco el aire.

ABUELO

Luego, si acaso.

NUERA

*(Por no discutir.)* Lueeeego.

ABUELO

Cierra esa ventana, que parecen que están aquí dentro.

NUERA

Está cerrada.

ABUELO

Pues la de la cocina, que no he visto más alboroto. No sé qué habrán desayunado hoy o qué les habrán enseñado esos maestros.

NUERA

A hacer bombas.

ABUELO

No me extrañaría. Salen desaforados, como si fueran a la guerra. No sería raro que alguno de ellos tirara una piedra y nos rompiera un cristal.

NUERA

No hay piedras en el patio del colegio.

ABUELO

Ya se las arreglarían para encontrar alguna, el canto de una baldosa o una pella de cemento armado.

NUERA

Recién amasado. Con su grava y su mortero.

ABUELO

Tú la has visto.

NUERA

Yo qué voy a ver.

ABUELO

Tú eres igual que ellos.

NUERA

¿Igual que quiénes?

ABUELO

Quiénes van a ser.

NUERA

Esa fijación con los niños... Cuando yo era chica no recuerdo que fuera usted tan Herodes.

ABUELO

Cuando tú eras chica eran otros tiempos. Y tu padre te supo educar para que no molestaras a los mayores.

NUERA

¿Pero en qué le molestan?

ABUELO

Porque gritan. Y están todo el tiempo riéndose.

NUERA

Déjelos que ríen, que ya tendrán tiempo de llorar y padecer.

ABUELO

No, si al final son unos pobrecitos.

NUERA

Ni pobres ni ricos, son niños.

ABUELO

Pues eso.

NUERA

Usted también fue niño.

ABUELO

Sí que lo fui.

NUERA

¿Y qué, que ya no se acuerda?

ABUELO

Yo no levantaba la voz a no ser que hubiera fuego.

NUERA

El fuego lo tienen ellos en el cuerpo y a eso salen al patio, a desfogarse.

ABUELO

Muy ocurrente tú, muy ocurrente.

NUERA

¿Quiere que ponga la televisión?

ABUELO

Para la basura que echan...

NUERA

Es para compensar el ruido. Si quiere la pongo y si no le frío unas puñetas.

ABUELO

Qué pena más grande, para lo que sirvió ganar una guerra.

NUERA

Para que estén ustedes todo el día ejerciendo de vencedores.

ABUELO

Y lo peor que mi hijo se casara con una roja.

NUERA

Yo no soy roja.

ABUELO

¿No eres roja? ¿Y entonces qué eres?

NUERA

Ni roja ni azul ni negra, soy como soy y no me hacen falta los colores. Una persona normal es lo que soy.

*El bullicio de los niños se convierte en una cantinela de patio de colegio, en la que se adivinan los versos de García Lorca. El lagarto está llorando... la lagarta está llorando... Es una canción para niños dedicada "A mademoiselle Teresita Guillén, tocando un piano de siete notas".*

*El abuelo se levanta y habla a público mientras se abotona la camisa azul. Ahora tiene la edad del actor que lo interpreta. Es un falangista que hace ostentación de su fervor patrio.*

ABUELO DE JOVEN

Ese García era un perro. A él no le gustaba que le llamasen García, le parecía poco al señorito. Prefería que lo llamaran por el apellido de la madre. Lo tenía todo. Era poeta, rojo y maricón. Yo conozco al que le dio pasaporte. Y al que firmó la orden también. A mí no me cogió cerca, yo estaba en otras. No se podía estar a todo. La noche en cuestión nos fuimos unos cuantos a apretarle las clavijas a un maestro. A alguno se le fue la mano, pero es que estábamos ya muy hartos, que nos querían convertir a los niños a la religión de Rusia o peor, hacérselos moros. Nos fuimos a su casa y allí no estaba el pájaro, el pájaro había volado el hijoputa. Estaban la mujer y las hijas. El Berrueco se fue por la mayor. Al Berrueco siempre le había gustado la hija del maestro, decía que ella lo miraba en misa y después que nones. Y se había jurado que a la primera ocasión la haría suya por las buenas o por las malas. Así que enseguida se tiró por ella. La madre quiso defenderla y se puso por delante pero el Gañote la paró por la espalda y le rebanó el cuello. A la primera fue, que nos salpicó a todos en redondo un borbotón de sangre que nos puso perdidos. Y entonces supimos por qué le llamaban el Gañote. No sé si fue el calor o el olor a escabechina pero se me subió el asunto y le dije al Berrueco: Pase que te beneficies a la mayor, tú el primero que eso no te lo va a quitar nadie, pero la chica es mía, que me la voy a llevar a que vea lo que hacemos con su padre.

La niña no paraba de gritar y de llorar desde que salimos de su casa. A las dos horas estaba ya ronca, lo cual agradecemos, porque no hubiéramos aguantado hasta encontrar al padre. A la mayor la dejamos atrás, claro. Después de descargar con ella casi todos, a yegua y a caballo... ya me entienden. Yo creo que con el último ya no vivía, el Trino la sujetó tan fuerte mientras empujaba que la chiquilla debió perder el hálito o que de un empuellón le rompiera el cuello contra el escalón que llevaba a una de las habitaciones... Qué se yo... No digo que nos diera pena, eso después... pero es que teníamos ya mucho tragao.

Dos semanas mal contadas tardamos en encontrar al padre. Tanto que la niña se fue haciendo a nosotros, ni gritaba ni hacía por escaparse. A veces se le caía una lágrima, que nos partía el corazón, pero nada que perturbara nuestro objetivo militar. El padre estaba sentenciado y había que ejecutarlo, se pusiera la niña como se pusiera.

NUERA

Mire que tiene usted la costumbre de hablar entre dientes.

*El falangista es otra vez el abuelo. Vuelve a sentarse.*

ABUELO

Poniendo en regla las cosas, para cuando Dios me llame.

NUERA

A Dios no tendrá que contarle nada, que ya habrá visto lo que ha hecho en el momento de hacerlo. ¿No dice usted que Dios lo ve todo?

ABUELO

Lo bueno y lo malo.

NUERA

Pues eso. Lo malo cuéntelo al confesor, que le de un poco de alivio, que este vinagre no es de ahora, que debe tener usted un pesar muy grande que no le deja vivir.

ABUELO

Cuando se hace lo que se debe no hay cargo de conciencia.

NUERA

Pues algo habrá que lo tiene rondándole los pensamientos.

ABUELO

Qué va a haber.

*El abuelo calla. El tiempo retrocede con su memoria.*

## 2. FILOSOFÍA Y GRAMÁTICA

ACTOR (MAESTRO)

No somos nada, somos solo polvo compactado, moléculas que se agolpan para vivir en comunidad. Cada ser humano es un grupo de átomos de carbono, cada mujer un amasijo de carne y pensamiento, cada hombre una amalgama de ideas y de sangre.

ACTRIZ (MAESTRA)

La religión es un compendio de dogmas de unos que se llaman santos. La filosofía una manera más o menos decente de entender el sinsentido de la existencia. Nuestra vida es el devenir de errores que cometemos cada día. Las decisiones que nos hacen avanzar dejan atrás caminos que nunca transitaremos.

ACTOR (MAESTRO)

Elevar el tono, el discurso. Que no hablemos solo del calor que hace o de si la tierra está húmeda y el río viene crecido. Hablar de causas y de efectos, dejando atrás si comeremos hoy o si alguien nos quiere en algún lado.

ACTRIZ (MAESTRA)

Y me dirán: el amor es necesario y el alimento. Pero nos distrae de lo que hemos venido a hacer. ¿Y qué es eso tan importante que hemos venido a hacer?

ACTOR (MAESTRO)

Pensar. Saber. Leer. Crear.

ACTRIZ (MAESTRA)

Infinitivos. De la primera y de la segunda conjugación.

ACTOR (MAESTRO)

Transmitir. Discernir. Que son de la tercera conjugación porque terminan en –ir.

ACTRIZ (MAESTRA)

La raíz y la desinencia. Los gerundios. Aprendiendo. Colaborando.

ACTOR (MAESTRO)

Y los participios. Preparado. Dispuesto.

ACTRIZ (MAESTRA)

Prevenida. Aconsejada.

ACTOR (MAESTRO)

Participado.

ACTRIZ (MAESTRA)

Perdido o ganado.

ACTOR (MAESTRO)

Y el futuro.

ACTRIZ (MAESTRA)

El futuro vendrá. Nos empujará.

ACTOR (MAESTRO)

Avasallará, triunfará.

ACTRIZ (MAESTRA)

Impondrán. Matarán.

ACTOR (MAESTRO)

Maldeciremos.

ACTRIZ (MAESTRA)

Inventarán verbos antes nunca oídos, igual que los poetas inventan las palabras y las formas de escribirlas y los actores la manera de decirlas.

ACTOR (MAESTRO)

Purgarán, represaliarán. Moriremos y nuestros hijos callarán hasta que nuestros nietos vengán a besar nuestras nobles calaveras.

ACTRIZ (MAESTRA)

Miguel Hernández también habrá muerto.

ACTOR (MAESTRO)

Futuro perfecto.

ACTRIZ (MAESTRA)

Mucho antes de que vinieran a sacarnos de las cunetas.

ACTOR (MAESTRO)

Se fueron yendo todos, unos a la fuerza y otros con el paso del tiempo.

ACTRIZ (MAESTRA)

Y los que nos quedamos aprendimos a vivir con el silencio. Y con las voces que nos rodeaban.



## 3. LENGUAS. 1956

HILARIO

Mira quién va por allí.

EL TROCHE

¿Quién?

HILARIO

¿No es la hija de Don Julián?

EL TROCHE

Mira que es sosa esa niña.

HILARIO

Y tampoco es tan niña.

EL TROCHE

Tan callada y tan seria que nadie diría el padre que tiene.

HILARIO

Esa familia, en cuanto se murió la madre, no se les vio sonreír.

EL TROCHE

Y eso que ha tenido novios.

HILARIO

Le duran poco.

EL TROCHE

Dicen que va también para maestra, como la madre.

HILARIO

Eso le irá bien, que solo le hará falta que se ponga unas gafas y se recoja el pelo en un moño.

EL TROCHE

Así mismo lo llevaba la madre.

HILARIO

Pues que se ande con cuidado a ver si va a correr la misma suerte.

## EL TROCHE

Ahora que... para maestra no vale cualquiera, que hay que tener mucha cabeza. Y muchos arrestos para lidiar con niños que no son tuyos.

*Silencio y viento.*

## 4. FERNANDO Y CLARA. 1952

*Fernando y Clara hablan a público.*

ACTOR (FERNANDO)

A mi madre se la llevaron un día de agosto de 1936, yo era muy pequeño y mi hermana Clara tenía solo unos meses. Clara tardó en hablar, según dicen porque se le llevaron la voz aquellos que vinieron por mi madre.

ACTRIZ (CLARA)

Mi madre era Doña Manuela, maestra de Villanueva, y mi padre Don Julián. Yo quería ser maestra, como ellos y como mi tía. Y es que antes cuando las mujeres querían estudiar, se preparaban para maestras, porque estudiar para ser otra cosa no estaba muy bien visto.

ACTOR (FERNANDO)

Con dieciséis años mi hermana Clara todavía no sabía leer y no es porque no tuviera ganas, era mi padre el que no quería que fuera a la escuela. Decía que la escuela de los nacionales no podía ser buena, que después de haber conocido la escuela de verdad era un sacrilegio llevar a los niños adonde les inculcaban el sometimiento y la barbarie.

*Se proyecta un rótulo: Fernando y Clara. 1952*

*Clara ahora tiene dieciséis años y está jugando con unos papeles a la puerta de su casa. Sale su hermano que tiene cuatro años más que ella, pero le ha tocado ejercer de hermano protector desde que se llevaron a su madre.*

FERNANDO

¿Qué te quería el Gusa?

CLARA

Quería fuego.

FERNANDO

¿Y se lo has dado?

CLARA

¿No había de dárselo?

FERNANDO

*(Con sorna.)* Haberme llamado y se lo hubiera dado yo.

CLARA

¿Qué malo tiene?

FERNANDO

¿Qué hacías tú aquí sola en la puerta de la casa y a estas horas?

CLARA

Es la hora de la siesta.

FERNANDO

Pues por eso. ¿Tú ves a alguien por la calle?

*Silencio.*

CLARA

Yo no tengo la culpa.

FERNANDO

Lo que debes hacer es no dar ocasión.

CLARA

Ya sabes lo que te digo.

FERNANDO

¿Qué me dices?

CLARA

Que yo no tengo la culpa.

FERNANDO

¿Y eso a qué viene?

CLARA

De lo de madre.

FERNANDO

¿Quién te echa la culpa?

CLARA

Tú, que me riñes por todo.

FERNANDO

Para que tengas cuenta. Y no te pongas a hablar con el primero que pase.

CLARA

Y padre también. Cada vez que llega la fecha, se me queda mirando, callado. Como si sintiera que en vez de estar yo aquí, tendría que estar madre.

FERNANDO

Eso son cosas tuyas.

CLARA

A mí nadie me cuenta nada.

FERNANDO

Habla con la tía.

CLARA

La tía no me quiere contar.

FERNANDO

No hay nada que contar. Las cosas pasan y no hay que darles más vueltas.

CLARA

¿Y por qué en este pueblo sigue todo el mundo como enfadado?

FERNANDO

Cada uno va a lo suyo.

CLARA

Pero a veces lo suyo de unos son piedras contra los otros.

FERNANDO

Son historias de mayores.

CLARA

Lo dices igual que padre.

FERNANDO

*(Con cierta ironía.)* En cuanto pasas de los veinte... ya no hay marcha atrás.

CLARA

¿Y tú lo entiendes?

FERNANDO

Yo entiendo que hay asuntos que no se pueden entender.

CLARA

Menuda adivinanza.

FERNANDO

Que hay cosas viejas que están podridas. Y que mientras no venga el viento muchas veces, no se va a levantar la tierra de las cunetas.

*Pausa.*

CLARA

¿Quién era el Gusarapo?

FERNANDO

Un perro.

CLARA

Este que se acaba de ir dice que era su padre.

FERNANDO

Su padre era. Y un perro. Anda, recoge las cosas, que no he visto más papeles que guardas por todas partes. ¿Para qué quieres tantos periódicos?

CLARA

Para leer.

FERNANDO

Si tú no sabes leer.

CLARA

...

FERNANDO

Me dijo la tía hace un rato que fueras a ayudarle al café.

CLARA

Ahora voy.

FERNANDO

Lleva ya un rato esperando.

CLARA

Pues ven tú conmigo.

FERNANDO

¿Yo? Vaya ocurrencia. Yo tengo que salir.

CLARA

Me da miedo la tía.

FERNANDO

Tienes unas pamplinas...

*Clara se pone a recoger los recortes.*

Siempre cortando papelajos. *(Su hermano coge unos recortes y le enseña uno a Clara.)* ¿Qué pone aquí? *(Clara mira el papel pero no contesta.)* ¿Ves como no sabes leer?

CLARA

¿Y tú sí?

FERNANDO

Más que tú. Anda y ve con tu tía. *(La niña se va hacia dentro, pero se detiene tras oír a su hermano)* Y si te muerde...

CLARA

¿Vengo y te lo digo?

FERNANDO

Y si te muerde, te aguantas.

*Fernando coge los papeles y los rompe, los va metiendo en un saco.*

CLARA

¿Qué vas a hacer con ese saco?

FERNANDO

Lo que a ti no te importa.

CLARA

¿Qué te molesta que yo tenga esos papeles?

FERNANDO

Que tienes montones de revistas recortadas y te llenan la cabeza de pájaros. Te crees que vas a ser una sabelotodo y tú lo que tienes que ser es una niña dócil y aprender a ser una mujer.

CLARA

Ya soy una mujer.

FERNANDO

A ver si es verdad, que lo único que veo son garabatos y papeluchos y librajos que te ha dado quién sabe quién.

CLARA

No me los ha dado nadie.

FERNANDO

Alguien te los habrá dado.

CLARA

Los cojo de los montones que dejan a la puerta de la carbonería.

FERNANDO

Mira qué bonito.

CLARA

A ellos no les importa.

FERNANDO

Así te pones los vestidos y luego tu tía todo el día refregando para quitarle la mugre.

CLARA

También yo quito la mugre que traes tú en los pantalones y en la delantera de las camisas y en los puños y en los cuellos.

FERNANDO

Yo la traigo del trabajo y no de andar zanganeando por entre las escombreras. *(Fernando termina de recoger los papeles.)* Ahora me llevo este saco con los papeles, pero como te pille haciendo lo que no debes a la que me voy a llevar en el saco va a ser a ti.

*Fernando sale cargándose el saco al hombro.*

ACTRIZ (CLARA)

*(Al público.)* Mi hermano no era el hombre del saco. El Hombre del Saco era un señor muy siniestro que se llevaba a los niños y a las niñas. Estaba el Coco, el Hombre del Saco y el Sacamantecas. Cuando yo era chica el miedo se extendía por los campos y por las casas y por todos los lugares. Me daba miedo el Coco, pero también me daba miedo mi hermano, porque era mayor y supongo que esa era la forma que tenía de educarme. Igual que mi tía.

*Un tema musical nos traslada a finales del siglo XIX. Son aires de habanera.*